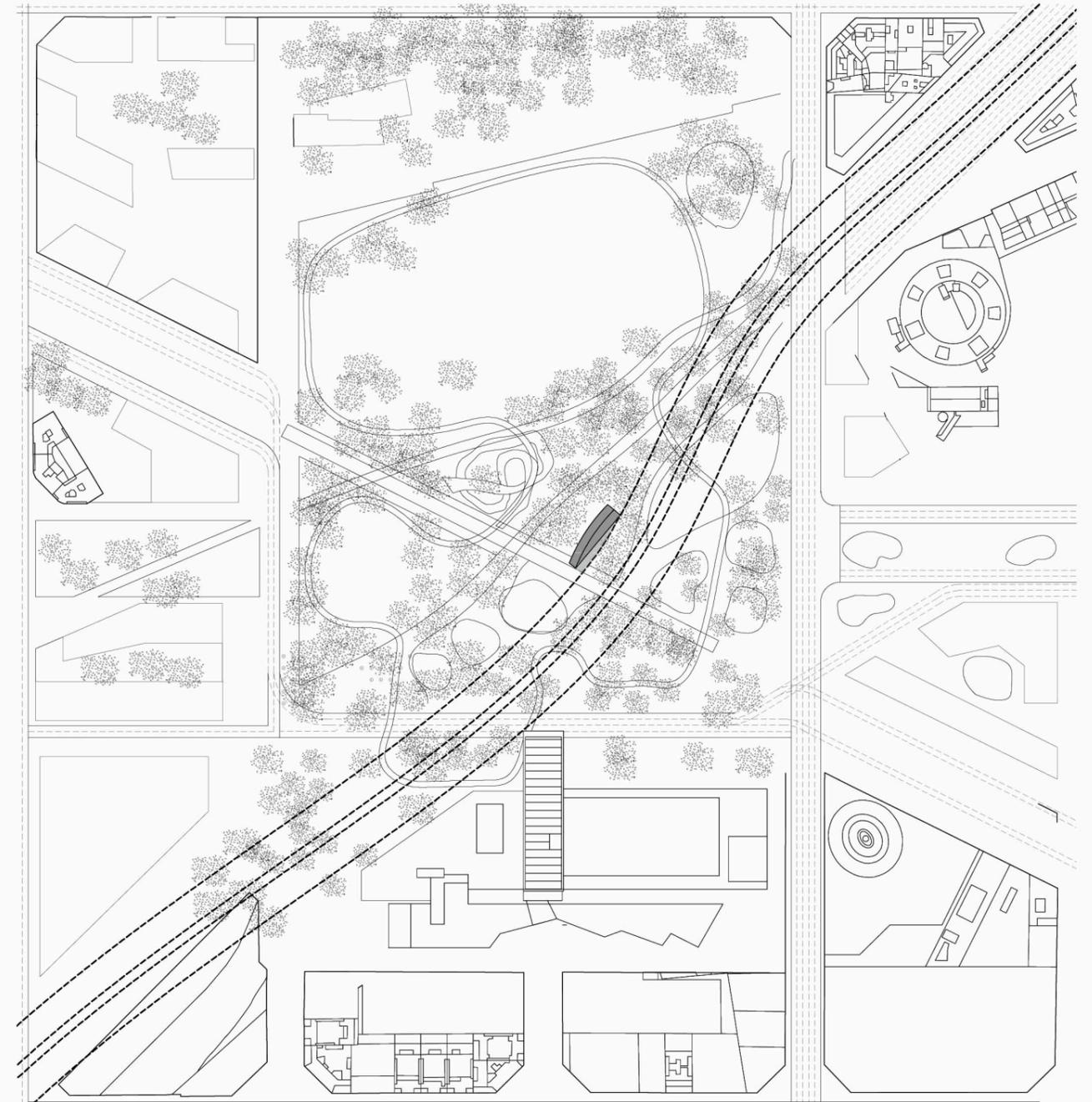


LA NATURALEZA DE LA PLAZA. COSER HERIDAS.

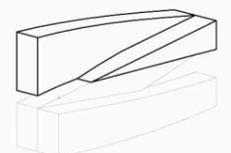
La Plaza de las Glorias Catalanas es una superposición brutal de tramas, flujos y tensiones. A través de las herramientas de visión aérea encontramos imágenes de la plaza en distintos momentos de su transformación. Es un lugar vivo, muy vivo. Y herido, lleno de cicatrices y arañazos. El espacio propuesto cose algunas de estas tramas, actuales y futuras, generando una conexión vertical. Esta conexión nos permite, en el momento presente, situar la pieza en el centro de la plaza. En el futuro, supondrá una conexión directa entre la red de metro y el corazón del gran parque urbano.

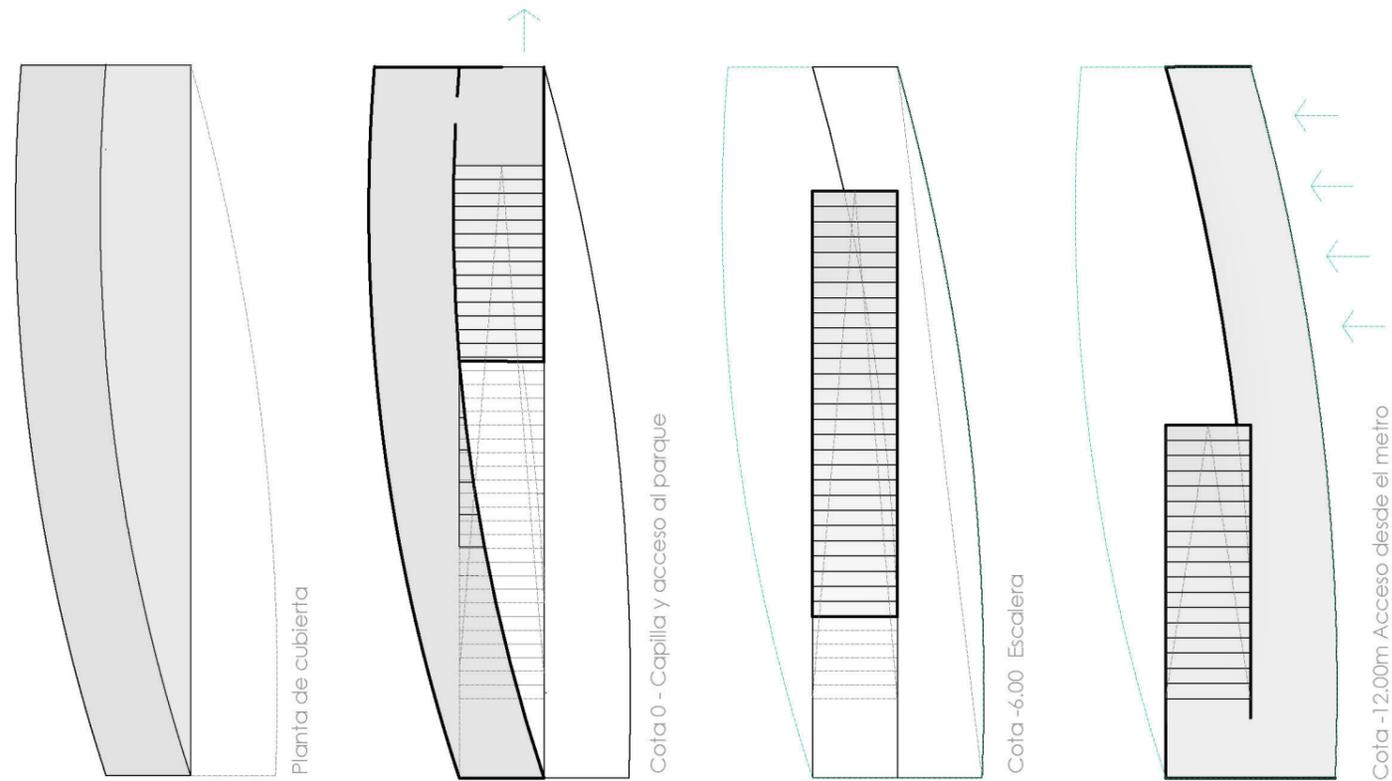


La Capilla en La Plaza de las Glorias. Ahora.

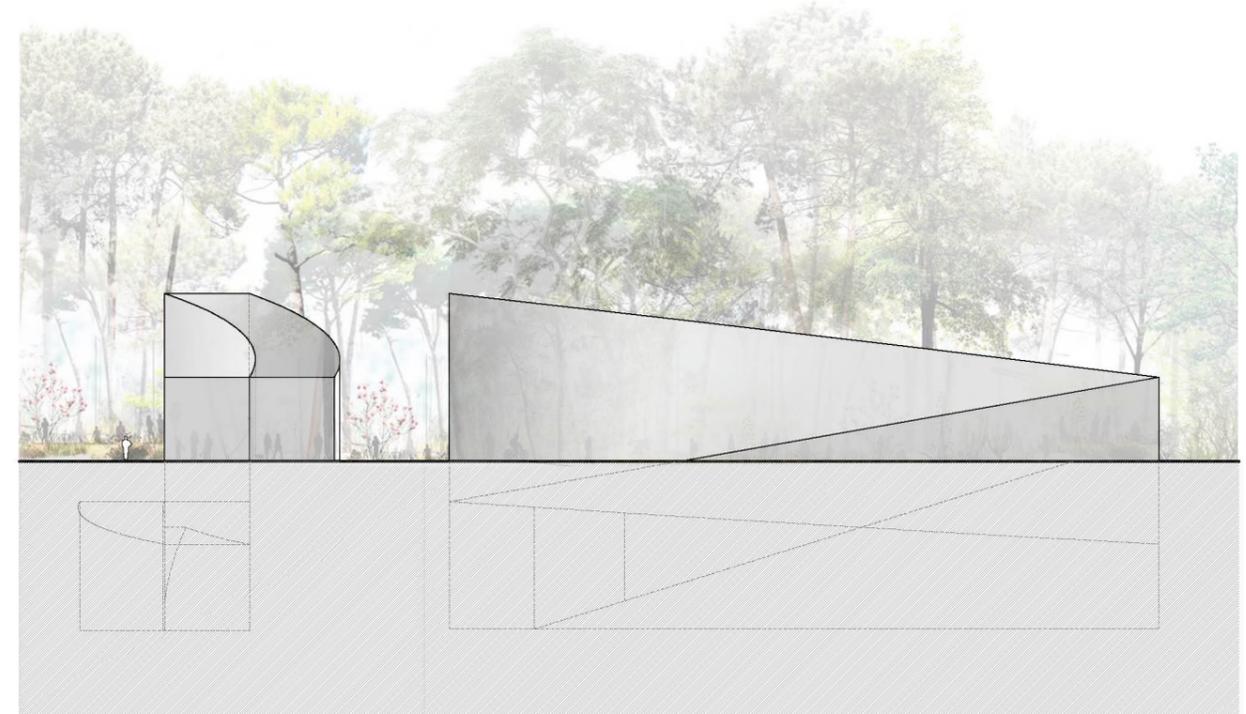
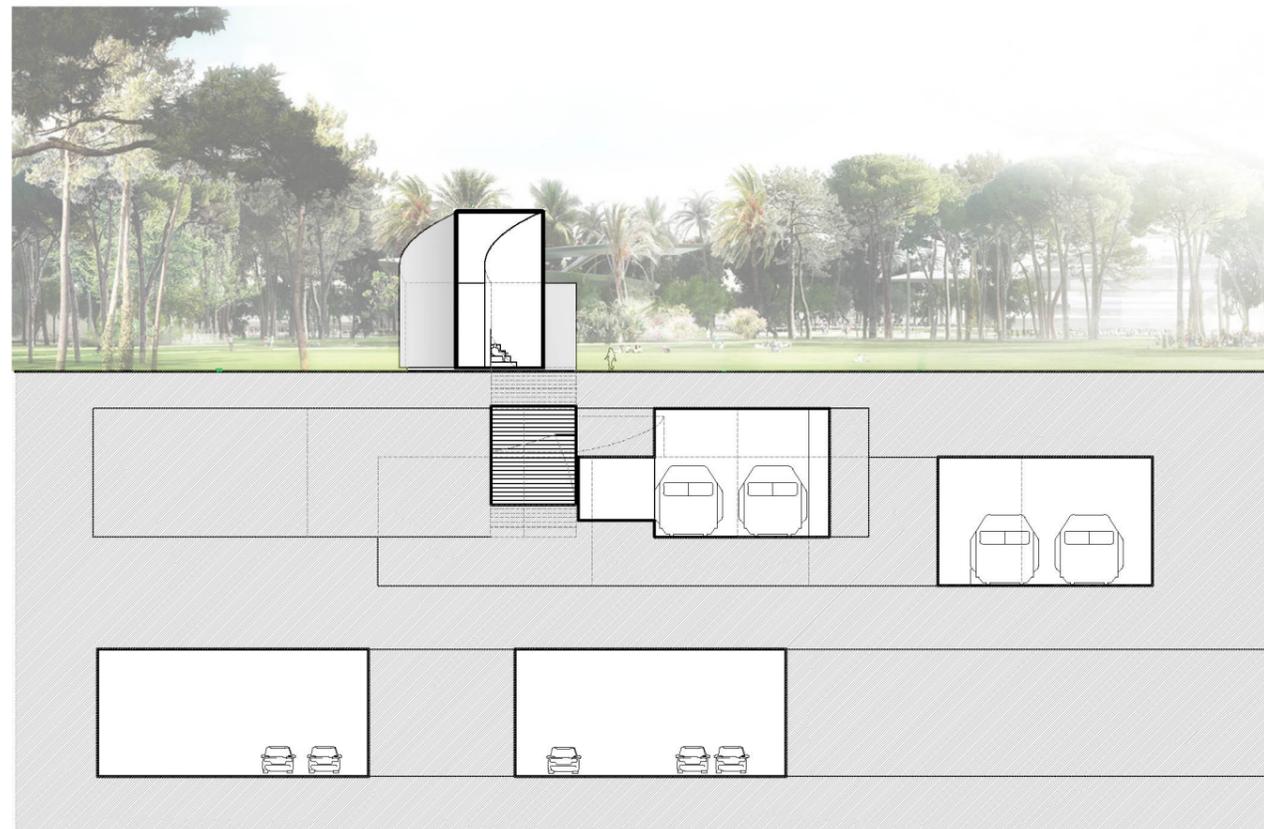


La Capilla en La Plaza de las Glorias. En el futuro.



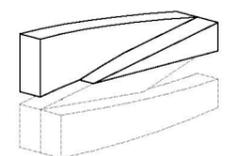


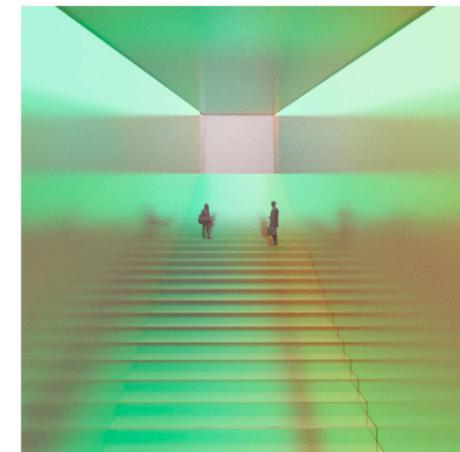
Al andar por la acera de una gran avenida. La quinta avenida.
 Al cruzar una calle abarrotada de gente. Shibuya.
 Al pasear por un centro financiero. La City.
 Al tomar una copa en lo alto de un inmenso rascacielos. El Bund.
 Al coger el metro en hora punta. En cualquier metrópolis del mundo...
 Te sientes en el centro mismo de la civilización, y al mismo tiempo, absolutamente solo.
 Te encuentras contigo mismo construyendo una barrera que te distancia de la realidad.
 La capilla propuesta genera una transición rápida y radical entre ese espacio que es el metro y un espacio otro, un espacio heterotópico que nos transporta.
 Una habitación en la que los límites del espacio se desdibujan mediante el reflejo. Una burbuja de estímulos sensoriales generados mediante el control de la temperatura, el sonido, la luz, el color...
 Materialmente, la atmósfera representada en las imágenes se consigue mediante dos paredes curvas que reflejan de manera desigual la luz producida por una pantalla LED situada en el extremo de la sala.
 En todo momento la Capilla genera un espacio en oposición a la metrópolis. Es, al igual que esta, un ente vivo en constante cambio y convulsión.
 Durante el día, cuando la ciudad se mueve a un ritmo frenético, la luz se vuelve neutra, generando un espacio cálido, no por ello exento de cierto misterio.
 Por la noche, cuando la ciudad descansa, la Capilla reproduce colores más vivos, y llena su espacio con el sonido de la metrópolis. Como si de un concierto de música electrónica se tratara, el espacio se llena de gente, las personas casi se tocan, pero el silencio y los estímulos exaltan la individualidad. Así pasa la noche, esperando la salida del sol, como en un ritual ancestral. Y el día vuelve a empezar.



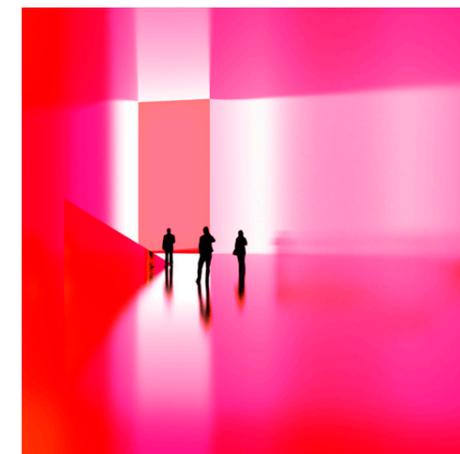
Alzado Norte

Alzado Este





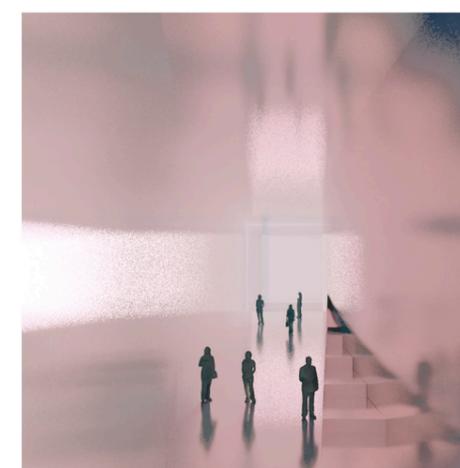
La escalera de subida a la Capilla



La pantalla de luz es una ventana del exterior al interior



Por la noche el estímulo de color aumenta.



Mediante el reflejo, los límites del espacio se desdibujan.

